

Comentarios de la Lección Sikberto R. Marks

I Trimestre de 2009

El don profético en las Escrituras y en la historia adventista

Lección 6

7 de Febrero de 2009

Probar a los profetas

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno”* (1 Tesalonicenses 5:20, 21).

Introducción

El fundamento de la fe del cristiano es la Biblia. Todo aquello en lo que el cristiano se involucre debe ser probado basado en los criterios bíblicos. Incluso los escritos de Elena G. de White. En rigor de verdad, los estudiosos del pasado ya hicieron esta prueba y sus escritos han salido airosos. Pero como ella ya ha fallecido, ya no escribe ni habla, pero todos sus escritos ya fueron probados según los criterios bíblicos, y fueron considerados dignos de confianza. Esto significa que esos escritos deben ser leídos y puestos en práctica.

En todas las épocas hubo falsos profetas. La profecía no es muy difícil de falsificar. Por ejemplo, si este comentarista decidiera hoy publicar un libro acerca de impresionantes eventos que ocurrirán en 2020, un año cuyas cifras conforman una combinación interesante, dos pares de 20, lo que le daría al libro un tinte místico y misterioso, y donde los hechos del pasado que tengan algún significado encajen con ciertas tendencias, muchos lo comprarían y creerían en él. Al llegar el año 2020 evidentemente nada de eso sucedería, pero el autor ya habría embolsado suficiente dinero, estaría retirado gozando en alguna playa el éxito de ventas de ese libro. Las personas en general tienen una fuerte tendencia a creer en lo novedoso, especialmente si no tienen un fundamento sólido. Es increíble, pero es verdad. Por otra parte, si tú predicas sobre las profecías basándote en los escritos bíblicos y los hechos verdaderos, sólo algunos estarán interesados.

Por ello tenemos que ser precavidos. Debemos probar a los profetas, buscando discernir cuál es su origen. Especialmente en estos últimos días, pues son los decisivos para Satanás, en su última oportunidad de impedir la Segunda Venida de Cristo. Él hará lo máximo posible para engañar, y así impedir la conclusión de la obra de predicación. Si la proclamación no se termina, Jesús no volverá. Satanás ve en esto la oportunidad de revertir su derrota en la Cruz. Podemos estar seguros de que él atacará en todos los frentes posibles a la iglesia adventista para así inutilizar el cumplimiento de las profecías verdaderas. Este es, por lo tanto, el tiempo de probar las profecías y los profetas.

Sueños y visiones

Los profetas reciben comunicados de Dios especialmente a través de sueños y visiones. A veces, Dios habla directamente con el profeta, como fue el caso de Moisés, Abrahán, Enoc y otros. Después que fue elaborado el plan de salvación, Dios –como ya hemos visto- todavía podría, a través del ministerio de su Hijo y el de los santos ángeles, comunicarse con los hombres a través del abismo producido por el pecado. Algunas veces Él habló cara a cara, como fue el caso de Moisés, pero con mayor frecuencia lo hizo por medio de sueños y visiones. Ejemplos de esta manera de comunicarse se destacan en todas partes del registro sagrado, y abarcan todas las dispensaciones. Enoc, el séptimo después de Adán, vio anticipadamente, por medio del espíritu de profecía, la Segunda Venida de Cristo en poder y gloria, y exclamó: “He aquí vino el Señor con sus santas decenas de millares” (Judas 14). “Los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo” (1 Pedro 1:21).

¿Qué son los sueños y las visiones? Los sueños, tal como su nombre lo dice, son comunicados de Dios dados por Él mientras el profeta está durmiendo. A su vez, las visiones son comunicados de Dios cuando el profeta no está dormido. A través de ambos, el profeta recibe revelaciones de Dios para el propio profeta o para el pueblo de Dios. “La Biblia nos muestra a Dios como autor de ella; y sin embargo fue escrita por manos humanas, y la diversidad de estilo de sus diferentes libros muestra la individualidad de cada uno de sus escritores. Las verdades reveladas son todas inspiradas por Dios (2 Timoteo 3: 16); y con todo están expresadas en palabras humanas. Y es que el Ser supremo e infinito iluminó con su Espíritu la inteligencia y el corazón de sus siervos. Les daba sueños y visiones y les mostraba símbolos y figuras; y aquellos a quienes la verdad fuera así revelada, revestían el pensamiento divino con palabras humanas” [*El conflicto de los siglos*, pp. 7, 8].

Acuerdo con la Biblia

Hay muchas reglas para comprobar la fidelidad de un profeta a Dios. Pero la norma más utilizada, y la más importante, la encontramos en Isaías 8:20: “¡A la Ley y al testimonio! Si no dijeren (profetas, maestros, pastores, líderes) conforme a esto, es porque no les ha amanecido”.

Los judíos consideraban como Ley a la *Torah*, esto es, los cinco libros escritos por Moisés, los que hoy constituyen los cinco primeros libros de la Biblia. La esencia de esa Ley son los Diez Mandamientos, y en ellos, la parte más importante es lo que dicen respecto de Dios, es decir, los cuatro primeros mandamientos. Y de éstos, el más importante es el último, aquél que define la manera en cómo el ser humano se relaciona con el amor de Dios, a través de la santificación del sábado. Por lo tanto, cualquiera que diga alguna cosa respecto de Dios, a la adoración, la oración, la alabanza, la vida personal, o del futuro, todo lo que diga, debe de estar de acuerdo con esos escritos.

Cuando el pasaje citado fue escrito por Isaías, no había muchos otros escritos de la Biblia. No existía, por ejemplo, el Nuevo Testamento. Por eso Jesús dijo: “Examinad las Escrituras... ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:38). Así, todas las Escrituras sirven de fuente para probar cuál es el origen de los demás escritos o cosas que se dicen. Los verdaderos profetas estarán siempre de acuerdo con los escritos de profetas anteriores. No podría ser de otro modo. Consideremos un ejemplo sencillo. Yo mismo he escrito va-

rios libros. Y descubrí una regla que todos los escritores siguen. Jamás, en el mismo libro, se debe caer en una contradicción. O sea, no hay que afirmar algo en alguna parte del libro que esté en conflicto con otra cosa escrita en otra parte. Ahora, si en un libro posterior yo cambio de opinión en relación a lo que escribí en un libro anterior, es bueno que eso quede explicitado.

Dios no cambia, porque Él es perfecto. Siendo que El es quien inspira a los escritores, estos escritos, obviamente, no podrían presentar contradicción alguna. Por lo tanto, cualquier profeta, maestro, o líder religioso que enseñe cualquier cosa que no esté de acuerdo con los escritos anteriores, esto es, la Biblia, lo que habla no viene de parte de Dios. No hay que creer en él. Aún más, hay que apartarse de él. Es una persona que merece misericordia, pero no crédito. Necesita de exhortación, necesita ser enseñado, pero no debe enseñar. Enseña porque tiene quien lo escuche. Pero no es otra cosa que uno más que está colaborando con la construcción de Babilonia, un edificio que ya se está cayendo, porque muchos ya no dan crédito a esos falsos maestros, y están saliendo de ese sistema de adoración falso. Prestemos atención a este hecho: Babilonia caerá no porque la mayoría saldrá de ella, sino porque los adoradores de Dios, que aún están allí, saldrán.

Profecías cumplidas

¿Cuál debe ser el grado de acierto en las profecías para que una persona sea considerada profeta de Dios? Por ejemplo, si ella acierta el 51 por ciento, ¿merecerá credibilidad? Decimos esto porque las profecías de los agoreros y pronosticadores ni se acerca a ese porcentaje. Y si sus profecías están por encima de la probabilidad matemática de que una profecía suceda o no, entonces tendría puntos a su favor para merecer crédito, ¿no es así?

Es importante tener en cuenta este punto, pues hay muchos profetas en el mundo. Por ejemplo, en el siglo XII San Malaquías, o Maelmhaedhoc O'Morgan, profetizó que habría 112 papas a partir de Celestino II. Juan Pablo II fue el número 110, por lo que Benedicto XVI es el penúltimo. Así, el próximo papa será el último. Impresionante, ¿no crees? No puede ser coincidencia, porque hasta aquí han pasado muchos siglos, y la profecía todavía queda en pie. Como estudioso de las profecías bíblicas, podría decir que parece verdadera, pero no lo es. Podemos hacer una prueba rápida, ahora mismo, para ver si está de acuerdo "al testimonio". Notemos lo que dice San Malaquías al final de su profecía: "En la última persecución a la sagrada Iglesia Romana reinará Pedro de Roma, que apacentará sus ovejas en medio de las tribulaciones, pasadas las cuales la ciudad de las siete colinas será destruida y el Juez terrible juzgará a su pueblo".

No es la iglesia romana la que será perseguida, sino el pueblo de Dios, el que guarda los mandamientos y tiene el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12:17). Eso es lo que dice la Biblia.

Debemos tener mucho cuidado con los profetas. Por eso el estudio de las lecciones de este trimestre tienen gran importancia. Por eso debemos probar a los profetas y sus predicaciones. Esta profecía que hemos citado se viene cumpliendo, ¿dónde entonces está su peligro? Desvía el foco de atención respecto de quién es verdaderamente el pueblo de Dios, la verdadera iglesia de Cristo. Preguntémosnos, ¿guarda la citada "sagrada iglesia romana" los mandamientos de Dios? La respuesta es fácil: ¡No! Entonces es evidente que tenemos

problemas con este profeta y con esta profecía. Las profecías falsas pueden parecer verdaderas durante mucho tiempo, pero en algún punto dejarán de cumplirse. Esta profecía no apunta a la segunda venida de Cristo, aunque abarque muchos siglos y se extienda hacia el final de los tiempos. Identifica a la iglesia perseguidora como la que será perseguida. Indirectamente justifica el decreto dominical y la consiguiente persecución contra el pueblo de la Biblia. Muchos creerán en esa profecía, dejarán de creer que Jesús va a volver y que sus mandamientos son los de la Biblia, y que el sábado, no el domingo, el día del Señor.

¿Entendemos porqué debemos probar a los profetas? Porque, en muchos casos, sus profecías son virtualmente perfectas, tienen un margen de acierto increíble, pero aún así están equivocadas. Si no probáramos esas profecías, hasta nosotros, integrantes del pueblo de Dios, podríamos estar dando crédito a falsos profetas, y terminar cayendo en herejías que nos pueden llevar a la pérdida de la vida eterna. Está circulando en estos días en YouTube versiones bien construidas sobre la profecía de los siete reyes del Apocalipsis. Sometámoslas a prueba para ver si merecen crédito. ¡Y no lo merecen!

Otro punto a considerar son las profecías condicionales, de las que también trata la Lección. Estas son profecías que únicamente se cumplen bajo determinadas condiciones. Un caso notorio fue lo que profetizó Jonás contra Nínive. En cuarenta días la ciudad sería destruida, pero todo el pueblo, partiendo del rey como líder, se humilló delante de Dios, y Él tuvo misericordia de ellos.

Nos preguntamos: ¿Y si los antediluvianos se hubieran arrepentido? Seguramente la tierra no hubiera sido inundada como realmente lo fue. ¿Y si los judíos se hubieran arrepentido y vuelto a Dios en los tiempos de Jeremías? Seguramente no habrían sido destruidos por Babilonia, algo que sucedió efectivamente hasta que la medida de su iniquidad se completó. Fueron profecías condicionales que, de hecho, se convirtieron en realidad.

¿Y la profecía del retorno de Jesús? ¿Es condicional? No. La Segunda Venida sucederá de cualquier manera. Lo condicional es la fecha. Cristo ya podría haber venido, según Elena G. de White. Pero la obra de anunciar su venida aún no se ha concluido. El no volverá hasta que es concluya con esa obra. ES por eso que Satanás está haciendo todo lo posible para obstaculizar esa obra, influyendo para que la iglesia permanezca tibia, introduciendo la mundanalidad. Pero cuando la iglesia se encienda (y eso es algo que está sucediendo en varios lugares) tratará de utilizar la fuerza contra el pregón final. Pero la predicación sucederá, según está escrito (por ejemplo, en Mateo 24:14), y llegará el día en que Jesús vuelva.

Condional también es la salvación de las personas. Aquellos que se entreguen a Jesús, que se vuelvan tan dependientes de Él como las criaturas dependen de sus padres, serán salvos. Pero aquellos que se mantengan como si fueran dueñas de sí mismos, esas se perderán, y para siempre. Un profeta, para tener credibilidad, precisa que tanto sus profecías no condicionales como también las condicionales, se cumplan. O hay arrepentimiento (y la profecía se cumple porque hubo arrepentimiento y se manifiesta la misericordia divina), o no lo hay y la profecía se cumple por el lado de sus advertencias.

Confesar a Jesús, el Dios-hombre

En los tiempos de los apóstoles posteriores a Jesús aquí en la tierra, surgió una corriente de maestros que enseñaban que Jesús no había nacido en carne y hueso como nosotros. Decía que Jesús parecía tener un cuerpo que se podía tocar, pero que Él en realidad era solamente espíritu. Todo espíritu puede apropiarse de un cuerpo si quisiera, y eso efectivamente es lo que hizo Jesús al nacer.

Estas enseñanzas no podían estar más equivocadas. Jesús vertió su sangre por nosotros, tuvo sus carnes laceradas en nuestro lugar, y murió perdiendo el aliento de vida, entregándolo a su Padre. Esto quiere decir que Él vino como un Ser mortal por causa del pecado.

Esta enseñanza estaba tan difundida, y eran tantas las personas que la aceptaban, aún cuando no tuviera fundamento en las Escrituras, que el profeta Juan, bajo inspiración, elaboró una nueva regla para probar si quien hablaba en nombre de Dios era genuino o procedía del enemigo. La regla era: Si esa persona admitía o no que Jesús había nacido en carne y hueso, al igual que nosotros.

Hoy podemos citar otras reglas, bien fundamentadas en la Biblia. Por ejemplo, si sólo hay salvación por medio del nombre de Jesús (Hechos 4:12), entonces María, su madre (del cual no hay registro bíblico de que esté viva en el cielo), no puede ser intercesora por nosotros delante de Dios o delante de Cristo, como tampoco lo pueden ser otras personas consideradas santas. O sea que quien confiese (admite) que únicamente en el nombre de Jesús podemos ser salvos puede ser considerado un maestro verdadero; pero quien dice que necesitamos de los santos para ser salvos, o que sólo quien se somete al papa puede ser salvo, ese no es un maestro avalado por Dios. Esto significa que para que alguien sea un verdadero maestro de parte de Dios (pastor, obrero, profeta, profesor, etc.), debe estar de acuerdo con los principios de la Biblia. Con aquellos puntos en los que, en nuestros días, hay una flagrante violación a la Biblia, podemos crear una norma de prueba, tal como lo hizo Juan.

Otra regla que podemos establecer es muy simple y obvia, y también está basada en la Biblia. Aquél que confiese que la paga del pecado es muerte es de Dios. Sin embargo, aquél que enseñe que el alma no muere, no es de Dios. Otra prueba podría ser que aquél que enseñe que Jesús vendrá secretamente, o que las personas serán arrebatadas secretamente, no es de Dios. Así como también aquél que enseñe el falso don de lenguas no puede ser de Dios. Podemos establecer numerosas pruebas para ver si un pastor, maestro o líder religioso es o no de Dios, cotejándolo con lo que la Biblia dice, tal como lo hacían los berréanos. Pero lo que pasa es que muchas personas no hacen esa comparación, y miles de ellas caen en las enseñanzas de falsos maestros, y piensan que están siguiendo a Cristo.

La prueba del huerto

Llegamos a un punto en nuestro estudio donde consideramos la responsabilidad de aquellos que son profetas, líderes, maestros, pastores, los que tienen cargos en la iglesia, los colportores, los obreros, los directores de departamentos, en fin, de todos los que tengan alguna responsabilidad en la iglesia o en la obra, o que sean miembros de iglesia, espe-

cialmente si lo son desde hace muchos años: “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20), dijo Jesús. Es se estaba refiriendo no sólo a los profetas, sino a todos los que se consideraban sus seguidores. Estas palabras fueron dirigidas a todos aquellos que son observados por las personas que no conocen a Cristo. Existe una palabra que define muy bien esto: testimonio. O sea, sería lo mismo si diríamos: “Por su testimonio los conoceréis”. En resumen, ¿viven estas personas lo que dicen creer?

Ahora, ¿cómo entender este versículo, si en rigor de verdad no hay siquiera un ser humano en este mundo, y en todos los tiempos, exceptuando a Jesús, que haya sido o sea perfecto, es decir, que no haya cometido errores? Pues resulta que Jesús habló estas palabras para que estuviéramos advertidos respecto de los falsos profetas y también de los malos ejemplos.

Las personas que realmente siguen a Cristo serán coherentes con lo que creen. Eso quiere decir que podrán fallar, pero se arrepienten. Así crecen en la perfección, van cambiando para mejor. El Espíritu Santo actúa en ellas y las transforma. En eso consiste el fruto de los verdaderos discípulos de Cristo. Son ejemplos, un testimonio vivo de la transformación operada por Dios. Esas personas demuestran en sus vidas que aman a Jesús, que se han entregado a Él, y por eso Él las transforma día a día, siempre para mejor. De este modo, estas personas aman a sus prójimos, actúan por ellos, no mienten, y aunque eventualmente lo hagan, luchan con Dios para abandonar sus malas prácticas.

¿Cuáles son los frutos de los falsos siervos de Dios? Siempre presentan las mismas debilidades, los mismos errores, los mismos pecados. No cambian para mejor, sino que muchas veces empeoran en sus pecados. Procuran encubrir sus errores, y si son descubiertos en flagrante pecado, procuran justificarse, culpando a otros o a las circunstancias, no admitiendo que han caído. Se resisten a ser transformados por el poder de Dios, por lo que no se percibe en estas personas el proceso de la santificación.

Todos los profetas del pasado tuvieron fallas. Moisés cierta vez perdió la paciencia, y eso que la paciencia era su punto fuerte. Abrahán mintió diciendo que su mujer no era su esposa, y lo hizo en dos oportunidades, pero luego se arrepintió. Jonás, en vez de obedecer, huyó en dirección contraria a la que Dios le había ordenado. Pablo y Bernabé tuvieron una escandalosa discusión por causa de Juan Marcos. Pedro luego mereció una reprimenda por sus actitudes y Pablo lo hizo con palabras muy duras. Son cosas de la humanidad, pero en esos casos siempre estuvo presente el arrepentimiento y la reconciliación, el retorno de la armonía con el semejante y con Dios.

Lo que Dios espera de nosotros, mientras permanecemos en la tierra, no es la perfección como la de los seres que nunca cayeron, sino la perfección de los seres que están en proceso de santificación. El quiere que todos se den cuenta de que tú eres un ser santo, esto es, que has decidido apartarte del mundo y de sus atractivos. En el tiempo de escribir este comentario, se celebraba en el mundo la llegada del Año Nuevo. Y me quedé reflexionando en la manera como el mundo lo recibe. Algunos piensan que el nuevo año llegó con la medianoche (¿habrá sido con el horario de verano o con el otro?); otros piensan que el año cambió al ponerse el sol. En rigor de verdad el año no tiene nada que ver con el día, o con la hora del día. Cada año es diferente, pues la duración de un año no se puede medir en días completos. Por ejemplo, un año no dura exactamente 365 días, sino una fracción más de horas, minutos y segundos. El “año tropical” es definido a partir de la posición del trayecto diario respecto del sol, y equivale al ciclo de las estaciones. Actualmente corres-

ponde a 365,242190 días, pero eso va variando. En 1900 correspondía a 365,242196 días y en 2100 será de 365,242184. Por lo tanto, yo me pregunto, ¿qué estaba festejando el mundo a la medianoche? Ninguna cosa, pues el momento del paso del año 2008 al 2009 fue otro.

Pero lo que me llamó la atención fue la euforia por el cambio de año. Cerveza, mucho ruido, fuegos artificiales, todo para conmemorar el inicio de algo nuevo, de un cambio para mejor, de felicidad y mucha prosperidad. Así ocurrió en todas partes. El mundo conmemora todo con mucho ruido, y eso ocurre cada vez con mayor intensidad. El ruido es una característica de nuestros tiempos, incluso en las iglesias. Pareciera que si no hay ruido, no es agradable. Muchos esperan un nuevo año como si éste trajera las cosas tan ansiadas. Muchos siguen tradiciones con la esperanza de eso les augure una vida mejor. Pero muy pocos fueron alas iglesias para recibir una palabra iluminada por el Creador de todas las cosas. Cuando los relojes marcaron el instante exacto entre la medianoche y el primer segundo del nuevo día, la gente pensó: "Estamos en 2009". Ricos o pobres; instruidos o ignorantes, casi todos quieren creer en algo. Desean creer que en aquél instante el año cambió y que ahora sí su vida será otra y mejor. Ahora sí tendrán suerte. Pero lo cierto es que los que tuvieron suerte fueron los vendedores de cerveza y otras bebidas, o los vendedores de fuegos artificiales. Nosotros sabemos que el mundo se encamina a un futuro cada vez más sombrío, a pesar de todos estos festejos, todos inútiles.

¿Qué está buscando toda esta gente? ¿Por qué están tan ilusionadas con algo que en nada tiene que ver con la realidad? Porque otra esperanza no tienen. No ven con buenos ojos a Dios, o a Cristo, porque los cristianos no dan un buen testimonio con sus propias vidas. Ellos no ven otro camino que creer en cosas absurdas porque no encuentran caminos más seguros. Prefieren creer en los pronósticos de los falsos adivinos que en las profecías de Dios, porque muchos de los que dicen aguardar la Segunda Venida de Jesús viven como si aguardaran la aparición del mismo Satanás. Las personas buscan algo en que puedan confiar. Mientras no lo encuentren, se vuelven más susceptibles a ser engañadas por otras personas, astutas y malintencionadas, movidas por el afán de lucro.

"Por sus frutos los conoceréis". Es una regla infalible. Solo basta con mirar apenas si un cristiano es coherente con lo que dice creer. Si en su vida sigue lo que el predica o enseña, o si su vida se encamina en una dirección diferente. Si él está cambiando para mejor, o si siempre aparece con las mismas faltas y pecados. Cada uno produce frutos conforme su carácter y según su dependencia de Dios.

Aplicación del estudio

Muchos anhelan el regreso de Jesús. La mayoría son personas que sufren, han enfrentado los problemas más variados y no ven otra salida para sus vidas. De hecho, la solución para este mundo de hoy es el regreso de Jesús. En el mundo hay enfermedad, problemas de desempleo, dificultades para ser fiel a Dios, luchas en el ámbito social, inconvenientes en el ambiente natural, inseguridad con respecto al futuro, inseguridad, quien tiene hijos ya no sabe bien como hacer para resguardarlos de la inmoralidad, y mucho más. Si en un contexto como éste que hemos mencionado, sino que se pueda avizorar algo mejor, no deseamos el urgente retorno de Jesús, ¿cuándo lo desearemos? Recibo correos electrónicos de personas pidiendo consejo. Algunos de ellos tienen problemas tan perturbadores que recurren a mí porque no las conozco, pues tienen vergüenza de comentarlos con alguien

cara a cara. He sufrido mucho con esos mensajes, pues no tengo la preparación suficiente como para intervenir en tales situaciones. Al menos esos correos me han hecho ver que la realidad es mucho más dura de lo que pudiera imaginar con mis pequeños desafíos personales y familiares. Siempre hay gente que sufre más que uno.

Tenemos sobrados motivos para desear el pronto regreso de Jesús. Los profetas siempre lo anhelaron. Con Elena G. de White no fue diferente. En sus escritos vemos un fuerte anhelo de que El regresara en sus días. Ella sentía el dolor del pecado mucho más por las otras personas que por ella misma.

¿Y qué podemos decir de los ángeles y del propio Dios? ¿Piensas que están indiferentes? Por el contrario, están haciendo de todo para que esto se resuelva de una vez por todas.

Pero nosotros tenemos que hacer nuestra parte. Debemos predicar este evangelio a todo el mundo. Y para esto, la iglesia necesita prepararse para recibir el poder del Espíritu Santo. Sin ese poder todo continuaría con la misma lentitud de siempre, y con ello no saldríamos de aquí ni siquiera después de tres mil años. Pero con ese poder, ciertamente pocos meses serán necesarios para completar la obra que Jesús nos dejó.

¿Cómo está la situación hoy? ¿Falta mucho o falta poco? Si tenemos en cuenta lo que hay que hacer, falta mucho, muchísimo. La obra que nos aguarda es gigantesca, a tal grado que no podemos siquiera calcularla. Pero, en términos de tiempo, humildemente estoy convencido de que falta muy poco, estamos en los últimos días. Para saber si esto es verdad, tenemos que leer algunas profecías. Notemos si es éste el escenario final o no.

“Cada persona verdaderamente convertida estará intensamente interesada en llevar a otros de las tinieblas del error a la maravillosa luz de la justicia de Jesucristo. El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria, no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá derramando su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la mayor parte de la iglesia no trabaje juntamente con Dios. Dios no puede otorgar su Espíritu cuando el egoísmo y la complacencia propia se manifiestan en forma tan notoria, cuando prevalece un espíritu que, si se lo tradujera en palabras, constituiría la respuesta de Caín: ‘¿Soy yo guarda de mi hermano?’ (Génesis 4:9)” [*Recibiréis poder*, p. 312].

“Cuando la religión de Cristo sea más despreciada, cuando su ley sea más menoscabada, entonces deberá ser más ardiente nuestro celo, y nuestro valor y firmeza más inquebrantables. El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba. En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía, y lealtad de su traición” [*Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 31].

“Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras los pecadores que hay en Sión son tamizados, mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible, y sin embargo tiene que ocurrir” [*Eventos de los últimos días*, p. 184].

“Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición” [*El conflicto de los siglos*, p. 666].

“...Algunos fueron dejados al lado del camino. Los descuidados e indiferentes que no se unieron con quienes apreciaban la victoria y la salvación lo bastante para perseverar en anhelarlas orando angustiosamente por ellas, no las obtuvieron, y quedaron rezagados en las tinieblas, y sus sitios fueron ocupados en seguida por otros, que se unían a las filas de quienes habían aceptado la verdad” [*Primeros escritos*, p. 271].

“Las filas raleadas serán llenadas por aquellos a quienes Cristo representó como viniendo a la undécima hora. Hay muchos con quienes el Espíritu de Dios está conteniendo. El tiempo de los juicios destructores de Dios es el tiempo de la misericordia para aquellos que [hasta el momento] no han tenido oportunidad de aprender qué es la verdad. El Señor los mira con ternura. Su corazón misericordioso se conmueve, su mano todavía se extiende para salvar, mientras la puerta se cierra para aquellos que no quisieron entrar. Será admitido un gran número de los que en los últimos días oirán la verdad por primera vez” [*Eventos de los últimos días*, p. 186].

“En el último conflicto el sábado será el punto especialmente controvertido en toda la cristiandad. Los gobernantes seculares y dirigentes religiosos se unirán para imponer la observancia del domingo, y al fracasar medidas más benignas, se promulgarán leyes sumamente opresivas. Se insistirá en que no se debe tolerar a los pocos que ase oponen a una institución de la iglesia y a la ley del país... El romanismo en el Viejo Mundo y el protestantismo apóstata en el Nuevo seguirán una conducta similar hacia los que honran los preceptos divinos” [*¡Maranata, el Señor viene!*, p. 186].

“Satanás se pondrá alerta al ver que la controversia se extiende a nuevos campos y que la atención del pueblo es dirigida a la pisoteada ley de Dios. El poder que acompaña a la proclamación del mensaje sólo desesperará a los que se le oponen. El clero hará esfuerzos casi sobrehumanos para sofocar la luz por temor de que alumbre a sus rebaños. Por todos los medios a su alcance los ministros tratarán de evitar toda discusión sobre esas cuestiones vitales. La iglesia apelará al brazo poderoso de la autoridad civil y en esta obra los papistas y los protestantes irán unidos. Al paso que el movimiento en favor de la imposición del domingo se vuelva más audaz y decidido, la ley será invocada contra los que observan los mandamientos” [*El conflicto de los siglos*, p. 665].

“La época en que vivimos es importante y solemne. El espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y plagas sobre los que menosprecian la gracia de Dios. Las calamidades en tierra y mar, la inestabilidad social, las amenazas de guerra, como portentosos presagios, anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor gravedad. Las agencias del mal se coligan y acrecen sus fuerzas para la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos” [*Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 280].

Un día de estos en la historia de la humanidad, la iglesia verdadera de Cristo se levantará para predicarle al mundo entero de la verdadera adoración, que incluye el sábado, la Ley y la completa dependencia de Cristo. Se generará una controversia en torno de la Ley de Dios y del día a ser santificado. Cuando la controversia alcance a la Ley, la oposición se levantará, tal como ocurrió en la Edad Media, momento en el cual el fin será inminente. Al comenzar a predicar acerca de la observancia de la Ley y el sábado, la Iglesia Adventista ya no retrocederá más, sino seguirá firme hacia delante, cada vez con más poder, hasta completar la obra. Esta tarea de predicación ya se ha comenzado. Entonces surgirá la oposición para detener esa obra. Esa oposición ya se ha levantado, con eventos tales como los encuentros del papa con presidentes cristianos, los cuales están ocurriendo cada vez con mayor frecuencia. En abril de 2008 se concretó una alianza entre el Vaticano, los Estados Unidos y las Naciones Unidas, involucrando la unión de las iglesias para lograr la “paz y seguridad” en el mundo. Así comienza el desenlace de la historia de este mundo. Por un lado, una fuerte oposición a la predicación de la verdad de Cristo; del otro, la predicación del fuerte pregón de Apocalipsis 18:4 cada vez con mayor poder del Espíritu Santo, según se nos fue prometido. Cuando se de este escenario, el fin estará muy próximo, pues lo que seguirá será la promulgación de leyes opresores y el decreto dominical. Con este decreto, habrá un fuerte zarandeo en la iglesia de Cristo, y los que permanezcan en la iglesia serán el “trigo”, sinceros dependientes de Cristo y obedientes a él, despojados de toda mundanalidad. Estos, conforme a la profecía, recibirán poder de lo alto y completarán lo que faltará de ser predicado, en un tiempo muy corto. A ellos se les unirán los que todavía hoy están en Babilonia.

Estamos en vísperas de estos acontecimientos. Estamos presenciando los momentos finales de toda esta historia de pecado. Los profetas de Dios, y Elena G. de White, la última profetisa, están en lo correcto.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Comentario da Lição da Escola Sabatina

© Prof. Sikberto Renaldo Marks

RECURSOS ESCUELA SABATICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática